

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA AUTONOMÍA DEL ADOLESCENTE

La adolescencia es una etapa de la vida en la que el chico está empezando el difícil aprendizaje de su independencia y autonomía, lo que trae consigo intentos, ensayos, unas veces certeros, otras torpes, que pueden llevarlos a situaciones de conflicto con los que les rodean. Sin la adquisición de un grado razonable de independencia y autonomía, estos chicos no podrán madurar en sus relaciones con los compañeros y encontrarán graves problemas en la búsqueda de su identidad.

En la tendencia que los adolescentes tienen a la independencia y autonomía influyen especialmente tres factores: el descubrimiento y exaltación de sí y el deseo de autorrealización de esta edad / La tendencia a la emancipación de los padres /La orientación hacia los compañeros.

1. EL DESCUBRIMIENTO Y EXALTACIÓN DE SÍ Y EL DESEO DE AUTORREALIZACIÓN DE ESTA EDAD:

Cuando el niño llega a la adolescencia, descubre su yo como un mundo insospechado, descubre los valores de su persona (durante la infancia el niño vivía sumergido en el conocimiento de su mundo exterior sin casi tener conciencia de sí mismo). Esto le lleva a creer que en sí hay algo único y grandioso (exaltación de su yo) así como a un afán de liberar y actualizar todas sus energías descubiertas en sí.

Este narcisismo se manifiesta en el adolescente de dos formas:

-Unas veces, su afán de hacerse valer le lleva a un deseo casi obsesivo de batir marcas. El poder que realmente le falta para ganar la estima y la admiración, lo suple con la jactancia. El afán de renombre es también típico de la edad. En los chicos, este afán suele limitarse a las proezas físicas, mientras que las chicas recurren a las conquistas amorosas.

Pero el adolescente no solo intenta engañar a los demás con sus apariencias, sino que se engaña a sí mismo: con su comportamiento exagera artificialmente el sentimiento de su propio valor hasta que él mismo llega a creerse un individuo extraordinario. En esto le ayuda la fantasía, que se pone al servicio de esa costumbre de hacerse valer; así, se ve como futuro campeón, descubridor, admirado por todos, etc. Tras el comportamiento bullicioso el adolescente oculta este deseo de hacerse valer.

-De la misma forma, la necesidad de hacerse valer constituye la raíz de su afán de crítica propio de la edad; así critica a los adultos por la necesidad que tiene de mostrarse superior y de guardar distancias.

Pero al mismo tiempo y junto a esta exaltación del yo, el adolescente se ve sometido a profundos sentimientos de inferioridad. En realidad, muchas de las manifestaciones de conducta que acabamos de ver responden a este sentimiento de inferioridad, son movimientos reaccionales por los que el adolescente intenta defenderse contra esta falta de confianza en sí mismo.

Los orígenes de este sentimiento de inferioridad son múltiples. Entre ellos destaca la propia excitabilidad de los sentimientos, la no integración de las nuevas experiencias que por desconocidas les resultan amenazadoras, las limitaciones que a su fantasía le impone la realidad (a través del descenso en las calificaciones escolares, llamadas a la obediencia por los padres y profesores, frustraciones de la vida, etc).

2. LA TENDENCIA A LA EMANCIPACIÓN DE LOS PADRES:

La exaltación del yo y los sentimientos reaccionales contra su propia inseguridad, que acabamos de ver, intensifican en los adolescentes su afán de independencia puesto que ya no son niños, y por tanto, no quieren ser tratados como tales. Así, les molesta la relación de dependencia con los adultos, intentan no tener que hacer siempre lo que éstos les ordenan, quieren imponer sus propios objetivos y hacer lo que les agrada.

Este afán de independencia y autodeterminación es la raíz de una serie de formas de comportamiento que han llevado a designar a este estadio como la edad de la obstinación, de la insubordinación, de la mala educación.

La conducta más característica es la menor unión con la familia, así, el adolescente muestra una total indiferencia frente a la vida íntima de la familia, se siente molesto si tiene que acompañar a sus padres por la calle, llegando incluso a avergonzarse. Pero sobre todo, se muestran reacios a tener que obedecerles, se sublevan ante toda tutela y responden con obstinación ante toda intromisión en sus asuntos.

Otra forma de conducta es la crítica frente al modo de actuar de sus padres, contra los valores tradicionales admitidos y enseñados por ellos, destacando la crítica hacia: su modo de ser personal (su modo de tratarles, su autosuficiencia, autoritarismo, proteccionismo, etc), su actitud negativa frente a lo nuevo (tan atractivo para los adolescentes) y las restricciones de la disciplina familiar (libertad para estar fuera de casa, tener una vida personal fuera de la familia, etc).

Pero las críticas de los adolescentes no sólo se dirigen hacia sus padres, sino que también se extienden a aquellas personas más cercanas de las que dependen, sobre todo la de sus profesores. Así, se quejan de la poca libertad e iniciativa que se les concede en el Centro educativo, la autosuficiencia de los profesores, la no aceptación de sus críticas por estos, su parcialidad al actuar, etc.

Pero dentro de este afán de independencia y autodeterminación, hay una serie de variables diferenciales que determinan la conducta del adolescente frente a los padres y profesores, según el carácter y disposición natural de cada uno.

Así, entre los individuos más autónomos, confiados en sí, tenaces, críticos, rebeldes, agresivos, de naturaleza más introvertida, suelen ser más frecuentes las situaciones de conflicto y tensión con los padres; mientras que entre los individuos de características contrarias, el proceso suele darse de modo más armonioso y sin grandes desacuerdos. También cada sexo reacciona de forma diversa: el chico contesta más contra el padre, que quiere mantener su autoridad y la chica contra la madre, porque no desea que se meta en sus asuntos ni participar en las faenas del hogar.

Otro factor que influye en el nivel de maduración del aprendizaje de la autonomía en los adolescentes es el modo de ejercer la autoridad, por parte de los padres y profesores.

Así, diversos estudios han demostrado que en las familias democráticas, es decir, aquellas en las que se discuten en grupo todas las cuestiones y problemas, se encuentran adolescentes autoconfiados, con altos niveles de autoestima y una independencia responsable. Estos padres valoran la autonomía y la conducta disciplinada. Sus hijos se sienten deseados y consideran razonables a sus padres en sus ideas y reglas.

Del mismo modo, las madres que ejercen controles moderados sobre sus hijos y tienen con ellos una interacción afectiva, contribuyen a provocar la ausencia relativa de problemas de conducta con respecto a las drogas, el alcohol o las relaciones sexuales precoces.

Unas prácticas moderadamente autoritarias por parte de los padres (con frecuentes explicaciones sobre las reglas de conducta y las expectativas) favorecen la independencia del adolescente del siguiente modo:

- Proporcionando a los adolescentes oportunidades para incrementar su autonomía, guiadas por los propios padres que están interesados en comunicarse con el hijo y ejercer un adecuado grado de control.

- Promoviendo una identificación positiva con su padre basada en el respeto y el amor, más que en el rechazo y la indiferencia.

- Proporcionando modelos razonables de independencia, de autonomía dentro de un marco democrático.

Por el contrario, los padres que o bien son muy restrictivos o bien muy permisivos, son los que con mayor probabilidad tienen hijos adolescentes rebeldes. Así, aquellos adolescentes cuyos padres son autoritarios y con los cuales tienen poca comunicación, se caracterizan por la falta de confianza, dependencia, niveles bajos de autoestima y en algunos casos agresividad. También suelen ser menos creativos, tienen menos curiosidad intelectual, son menos flexibles al enfocar los problemas y suelen considerar los principios de sus padres como menos razonables. El caso opuesto lo ocupan los padres permisivos que permiten a sus hijos una libertad sin límites, que no les proporcionan el apoyo que necesitan en la toma de decisiones y se desentienden de ellos, suelen contribuir a crear adolescentes irresponsables, con un alto riesgo de manifestar conductas socialmente desviadas.

Otra variable que influye en la socialización de los adolescentes es la referente a la acogida o rechazo por parte de los padres hacia los hijos, así, los hijos de padres democráticos y acogedores tienden a ser más respetuosos con las normas que rigen la convivencia en grupo, más sensibles ante los demás, más colaboradores, más seguros en la relación; mientras que los hijos de padres hostiles y autoritarios, tienden a ser por el contrario más agresivos, dominantes e inseguros en la relación.

3. LA ORIENTACIÓN HACIA LOS COMPAÑEROS:

Los compañeros desempeñan también un papel vital en el aprendizaje de la autonomía por los adolescentes. La importancia radica en que durante esta edad se produce en ellos un cambio de la orientación social desde la familia hacia el grupo de iguales; debido a que las relaciones con los padres se van haciendo, como hemos

visto, cada vez más débiles. Pero también y sobre todo porque el grupo de amigos ofrece a los adolescentes las siguientes situaciones que posibilitan y facilitan en ellos su aprendizaje de independencia y autonomía.

El grupo de amigos es para el adolescente el lugar donde éste puede mostrar libremente sus destrezas y logros sin miedo a verse sometido a las burlas o menosprecio de los adultos. Para que el adolescente se sienta competente necesita ser considerado importante por ellos; ser confirmado por sus semejantes en su autoconfianza y expectativas, sin lo cual le sería muy difícil crear una imagen positiva de sí. La investigación ha demostrado cómo los éxitos dentro del grupo de compañeros, sobre todo aquellos que son valorados por dicho grupo, constituyen una condición indispensable para el afianzamiento de la seguridad del adolescente, tan necesaria para el desarrollo de su independencia y autonomía.

Pero el adolescente no busca a los compañeros solo porque necesita ser considerado importante por ellos; ser reforzado en su actuar para mejorar su autoimagen. Los compañeros son también para él, muchas veces, ocasión de aprendizaje de nuevas experiencias y habilidades sociales que, sin ellos, no lograría adquirir sino difícilmente entre los adultos: aprendizaje de roles y relaciones sociales, de habilidades concretas en la resolución de necesidades, conflictos y problemas relacionados con su desarrollo evolutivo, etc.

En el grupo de compañeros el adolescente obtiene la sensación de ser aceptado por ellos; de que gustan de su compañía. Estas sensaciones son la condición primera para poder dar salida a la espontaneidad de su comportamiento, para compartir con ellos sus experiencias íntimas. El aumento de tensiones que a veces les lleva a escapar de la tutela familiar hacia el grupo de iguales les llevaría a una inmensa soledad interior, si no encontraran un ambiente acogedor, un clima más grato de relajación y de ocio, libre del control y lejos de la norma. El grupo igualmente puede proporcionar el apoyo necesario a aquellos que aun sienten la necesidad de dependencia.

La oportunidad de ganar prestigio mediante la comunicación entre los compañeros y de este modo conquistar y ejercer el poder, influir sobre la conducta de los demás, conseguir imponer sus propios puntos de vista, convencer o simplemente hacer entrar en juego dialéctico la parte que corresponde a sus propios intereses.

Una concepción tradicional de la adolescencia es que los individuos durante esta etapa de su vida se apartan de sus padres, toman a sus compañeros como marco de referencia y tienden a adoptar las normas y criterios de estos. Esta idea prevaleció durante mucho tiempo sin ninguna comprobación. Finalmente Britain (1963) tomó como objeto de estudio esta cuestión: el influjo relativo de los padres y de los compañeros en las elecciones del adolescente.

Britain usó una técnica muy interesante para aclarar si un adolescente se conformaba con la presión de los padres o de los compañeros al tomar decisiones. Pidió a un gran número de adolescente que respondieran a 12 situaciones escogiendo entre dos alternativas: la que se supone elegirían los padres de un adolescente de su edad y la que elegiría uno de sus compañeros.

Los resultados de esta investigación muestran que a medida que declina la opinión que los adolescentes tienen de sus padres aumenta su disposición a conformarse con la conducta de sus compañeros. Esto no obstante hay que señalar que las contestaciones a las situaciones estaban en función de su contenido. En general, cuanto mayor era la importancia que se percibía en una situación, más probable era que los adolescentes eligieran del modo como lo harían sus padres.

En otra investigación, Conger (1977) ha llegado también a la conclusión de que las diferencias entre los valores y las costumbres del grupo de amigos y las de sus padres no son tan grandes como a primera vista parece. Que existe un considerable solapamiento entre la cultura de ambos grupos. Ambos grupos, padres y compañeros, tienen sus propios campos de influencia en el adolescente. Los compañeros influyen en temas musicales, la diversión, las modas, el habla, los patrones de interacción entre sexos, etc. Mientras que los padres influyen más en los valores morales, sociales y religiosos y en la comprensión del mundo de los adultos. González (1985) ha llegado a parecidas conclusiones en una investigación realizada sobre adolescentes y jóvenes españoles.

Otras investigaciones se han centrado en el estudio de la influencia de las diferencias individuales en el conformismo de los adolescentes ante el grupo. Parece ser que aquellos adolescentes que son más autónomos, tienen mayor confianza en sí mismos y han establecido un sentimiento de identidad, se conforman menos fácilmente al grupo de compañeros que aquellos que no han logrado estas características. Que los chicos suelen ser menos conformistas que las chicas. Así mismo que los provenientes de familias democráticas o de nivel socioeconómico alto son menos tendentes a esta conformidad que los provenientes de familias autoritarias o de nivel socioeconómico bajo.

4. CONCLUSIÓN:

En el aprendizaje de la independencia y autonomía de los adolescentes entran en juego, sobre todo, tres factores: el descubrimiento y exaltación de sí y el deseo de autorrealización del propio adolescente, el tipo de autoridad ejercida por los padres y profesores y la influencia de los compañeros.

El descubrimiento de su yo como un mundo insospechado y lleno de posibilidades, así como sus sentimientos reaccionales contra su propia inseguridad, llevan al adolescente a un afán de hacerse valer y emanciparse de los adultos, principalmente de sus padres y profesores.

La intensidad y calidad de este fenómeno de emancipación es, con todo, muy distinta en cada adolescente según su modo de ser personal y según el tipo de autoridad ejercida sobre ellos por sus padres y profesores. Parece ser que las prácticas moderadamente autoritarias por parte de los padres y profesores con frecuentes explicaciones sobre las reglas de conducta y las expectativas, favorecen su aprendizaje de la autonomía e independencia.

El tercer factor de influencia es la interacción con los compañeros. El grupo de iguales proporciona a los adolescentes una serie de factores que favorecen el proceso hacia la autonomía.

5. BIBLIOGRAFÍA:

- AGUIRRE, A.: "Psicología de la adolescencia". Boixareu. Barcelona.
- BELTRÁN, J.; GARCÍA-ALCAÑIZ, E; MORALEDA, M. y SANTIUSTE, V.: "Psicología de la educación". Eudema. 1988.
- FERNÁNDEZ TRESPALACIOS, J.L.: "La Psicología General I". UNED. Madrid 1978.
- GRINDER, R.E.: "Adolescencia". Limusa. México. 1976.

- HALEY, J.: "Trastornos de la emancipación juvenil y terapia familiar". Amorrortu. Buenos Aires. 1985.
- HOPKING, J.R.: "Adolescencia. Años de transición". Pirámide. Madrid. 1987.
- MORALEDA, M.: "Psicología del desarrollo". Boixareu. Barcelona. 1992.
- MORALEDA, M.: "Psicología de la adolescencia". Boixareu. Barcelona, 1994.
- PACKER, A.: "Educar a los padres. Manual para adolescentes". Plaza-Janés. Barcelona, 1987.
- WOOLFOLK/Y, MC CUNE: "Psicología de la Educación para profesores". Ed. Narcea. 1986.
- YELON, S. y WEINSTEIN, G.: "La Psicología en el Aula". Ed. Trillas. 1988.